

Culturas

Letras de cambio

EVA
ORÚE



¿A qué jugamos?

Un zapatazo en la mesa. Frente a la abulia y la resignación de los agentes del libro en estos tiempos de profunda mudanza, dos *insiders* se plantan: hay que reaccionar. A todos los niveles.

Editores

Manuel Gil y Francisco Javier Jiménez, veteranos de este frente, creen que no estamos en un momento de crisis, sino de cambio de paradigma. Lamentan que sus compañeros, muchos de ellos, se limiten a actuar como solían pero quieren obtener resultados diferentes, cuando el ecosistema ha cambiado de manera radical. Que se muevan por parámetros analógicos en este mundo digital, ajenos (no se dejen engañar por sus vitrinas web) al universo virtual y a la economía del conocimiento compartido. Que crean que progreso es facturar lo del año pasado más el IPC. A pesar de la valerosa actuación de algunos editores, el camino emprendido nos lleva más allá del vaticinio de André Schiffrin: la edición sin editores y el libro abandonado a las inexorables leyes del mercado, y nos coloca a un paso de los lectores sin libros, lectores erráticos, infieles, compulsivos, que no encuentran lo que quieren.

Distribuidores

Cuando se habla del libro y sus problemas, lo primero que nos viene a las mientes es la fórmula precio fijo. Sin embargo, los editores saben que ese sistema se compadecerá mal con el nuevo escenario económico y cultural. Y los distribuidores son conscientes (deberían) de que, si el precio se liberaliza, ellos serán los grandes perjudicados. Sus márgenes estarán en peligro porque los editores les apretarán. Y se verán forzados a redefinir su manera de actuar, quizás diseñando paquetes para ofrecer servicios a la medida de cada cliente. Otra cosa: la distribución en España, tan fragmentada, minifundista, está condenada a un proceso de concentración.

Libreros

La librería independiente es el eslabón más débil, frágil y desprotegido. Sufre de sus propias incapacidades e inadaptaciones, también del acoso de los poderosos del sector, con sus enormes cadenas de librerías. Cuyo futuro, por cierto, tampoco es halagüeño: las grandes superficies, que ya venden best-sellers, les amargarán la fiesta de aquí a nada. Por si eso fuera poco, los quioscos se han unido al festín. Vaya, que los *zafonazos* y otros grandes golpes editoriales han atraído demasiadas moscas a este pannel. Jiménez y Gil dicen más, y mejor, en *El nuevo paradigma del sector del libro* (Trama), un sector que "por un lado no reflexiona y, por otro, no deja de mirarse el ombligo. Y la reflexión es necesaria para que los que tienen poder de decisión sepan qué hacer". Material para una sentada, hay.

* PERIODISTA,
COORDINADORA DE DIVERTINAJES.COM

PARA COMENTAR EL ARTÍCULO:
blogs.publico.es/culturas

Noventa años. La semana que viene estará en el Festival VivAmérica celebrando su cumpleaños y tiene nuevo disco, ¿la tercera juventud?

BEBO I DE CUBA

«Él es la raíz y el tronco, yo sólo soy una rama», dice su hijo **Chucho**

Reportaje

CARLOS FUENTES
MADRID

Coño, un fantasma. ¡Pensé que estabas muerto!". Antonio Machín se quedó pasmado cuando Bebo Valdés vino a saludarle después de verle cantar, en los años setenta, en una sala de Canarias. Es una de las anécdotas preferidas del influyente pianista cubano. Un músico con tres vidas: su éxito popular en Cuba, cinco décadas de exilio y, qué paradoja, de nuevo el triunfo masivo con *Lágrimas negras*. Ahora, a punto de los 90 años, Bebo Valdés hace recuento de su trayectoria y de sus experiencias. Y en el disco *Juntos para siempre* convoca a su hijo y heredero, Chucho Valdés, a un dúo sostenido de pianistas.

Entre la alegría de vivir y el rencor por las penas del pasado, Bebo Valdés eligió siempre la música. Desde sus inicios como alumno pobre de maestras particulares en un suburbio humilde de La Habana, al homenaje que Casa de América le rendirá el próximo jueves en Madrid, coincidiendo con su cumpleaños. Esta fiesta de cumpleaños en el festival Vi-

vaAmérica anuncia, además, una gira a dos pianos en compañía de su hijo Chucho. Estarán en Cartagena (19 de octubre), Barcelona (23), Mallorca (25), Zaragoza (30), Andorra (1 de noviembre), San Sebastián (2), Valladolid (4) y Madrid (7). Han ocurrido muchas cosas entre aquellos días de infancia feliz en *Quivicán* y el reconocimiento masivo recuperado en los últimos años. Y Bebo Valdés ha llegado a tiempo para contarlos.

Su historia

Dionisio Ramón Emilio Valdés Amaro nació el 9 de octubre de 1918. Se crió con el danzón, pronto admiró a Ernesto Lecuona y Art Tatum. Contemporáneo de la generación que modernizaría la música cubana, aprendió primero con Óscar Bouffartique. En 1938 debutó con la orquesta Happy D'Ulacia, y pronto destacó por su capacidad como autor y, sobre todo, arreglista. En 1945, el singular Julio Cueva (que abandonó a Don Azpiazu, se afilió al Partido Comunista de España e hizo la guerra civil) le dio un chance como pianista en la ciudad de Santa Clara y con Cueva grabó su primer éxito, el montuno beguine *Rareza del siglo*. Trabajó luego en Haití, pero sería en la febril

Habana de los cuarenta donde Bebo Valdés iba a lanzar su carrera. Entre 1948 y 1957 se ocupó del piano en el club Tropicana y fue arreglista de Rita Montaner. Muy versátil, escribió para Miguelito Valdés, Chano Pozo, Benny Moré, Pío Leiva, Celeste Mendoza, Rolando Laserie... incluso Nat King Cole visitó Tropicana.

En la efervescencia del primer jazz latino, cuando músicos norteamericanos actuaban de tarde en La Habana antes de volar para dar sesiones nocturnas en Florida, Bebo Valdés se coló también en la escena del filin, el bolero cubano dramatizado con jazz y sentimiento. César Portillo de la Luz estaba allí: "Bebo Valdés era en sí mismo una potencia y formó parte del proceso modernizador de la música cubana. Cada cultura tiene su biorritmo y su piano singular. Cuando interaccionaron el jazz y Cuba nació el latin-jazz", explica el autor de *Contigo en la distancia* en conversación con este periódico desde La Habana.

La de Bebo fue la primera generación de músicos cubanos que tuvo acceso habitual a la industria del disco. También gozó del auge de la radio. Y el jazz americano flotó siempre en el ambiente. Jazz con tumbao. "Bebo podía tocar a Le-

TODOS CON ÉL

CHUCHO VALDÉS

«El disco 'Juntos para siempre' fue algo siempre soñado en la familia. En él, tocamos lo que tocábamos para aprender»

PORTILLO DE LA LUZ

«No fue un fenómeno aislado: con Peruchín, Mario Romeu y René Touzet modernizó la música cubana»

SENÉN SUÁREZ

«Perdí todo contacto con Bebo en 1960. Fue duro tras nueve años de música todos los días en Tropicana»